



BOSQUE HABITADO, BOSQUE VISITADO: TENSIONES DE USO Y REPRESENTACIÓN DE LAS ÁREAS FORESTALES EN EL MARCO DEL TURISMO RURAL

Alba Carrasco Cruz

ORCID: <https://orcid.org/0009-0006-6673-6741>

Fátima Cruz Souza

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1634-8266>

Malena Carmen Aparicio

ORCID: <https://orcid.org/0009-0004-2821-6513>

Universidad de Valladolid

TITLE

LIVED FOREST, VISITED FOREST: TENSIONS IN THE USE AND REPRESENTATION OF FOREST AREAS IN THE CONTEXT OF RURAL TOURISM

CÓMO CITAR/ HOW TO CITE

Carrasco, A. Cruz F. y Aparicio M. (2025). BOSQUE HABITADO, BOSQUE VISITADO: TENSIONES DE USO Y REPRESENTACIÓN DE LAS ÁREAS FORESTALES EN EL MARCO DEL TURISMO RURAL. *Revista Andaluza de Antropología*, (28), 53-78. <https://doi.org/10.12795/RAA.2025.28.04>

DOI

<https://doi.org/10.12795/RAA.2025.28.04>

Resumen

En el contexto de las dinámicas capitalistas globales, las áreas rurales y sus entornos forestales se han convertido progresivamente en objetos de consumo turístico para las poblaciones urbanas. Este fenómeno se sustenta en procesos de patrimonialización de la naturaleza, arraigados en jerarquías urbanocéntricas y en la dicotomía naturaleza-cultura. El presente estudio analiza cómo las representaciones dominantes de la ruralidad y de los bosques influyen en la vida cotidiana local, no solo a través de mecanismos institucionales de patrimonialización, sino también mediante las interacciones concretas entre turistas urbanos, entornos forestales y comunidades locales. Empleando una metodología cualitativa de estudio de casos, se realizaron 17 entrevistas en profundidad en dos áreas rurales de España: la comarca de La Vera (Extremadura) y el Alfoz de Segovia (Castilla y León). Los resultados muestran que, lejos de las visiones dicotómicas predominantes, los bosques son espacios sociales complejos, con una gran diversidad de usos y significados para las poblaciones locales y visitantes. En ambas regiones, se observa una alterización entre turistas y residentes, derivada de significaciones del lugar contrapuestas o divergentes. Esta tensión afecta a los usos de los entornos forestales, los cuales deben renegociarse ante la llegada de nuevos actores y dinámicas cambiantes, generando en ocasiones conflictos y malestar entre la población local.

Palabras clave:

Turismo; Medio rural; Representaciones de naturaleza; Urbanizatividad; Usos forestales; Conflicto.

Abstract

In the context of global capitalist dynamics, rural areas and their forest environments have progressively become objects of tourist consumption for urban populations. This phenomenon is based on processes of nature patrimonialization, rooted in urban normative hierarchies and in the nature-culture dichotomy. This study analyzes how dominant representations of rurality and forests influence local daily life, not only through institutional mechanisms of patrimonialization, but also through concrete interactions between urban tourists, forest environments and local communities.

Using a qualitative case study methodology, 17 in-depth interviews were conducted in two rural areas of Spain: the region of La Vera (Extremadura) and the Alfoz de Segovia (Castilla y León). The results show that, far from the predominant dichotomous views, forests are complex social spaces, with a great diversity of uses and meanings for local populations and visitors. In both regions, there is an alteration between tourists and residents, derived from conflicting or divergent meanings of the place. This tension affects the uses of forest environments, which must be renegotiated with the arrival of new actors and changing dynamics, sometimes generating conflicts and unrest among the local population.

Keywords:

Tourism; Rural environment; Representations of nature; Urban normativity; Forest uses; Conflict.

1. INTRODUCCIÓN¹

Si bien a nivel mundial las superficies forestales se están viendo disminuidas, en Europa se observa un proceso inverso (Bauer *et al.*, 2009; Navarro & Pereira, 2012). Esto se debe, principalmente, a los procesos de urbanización e industrialización del siglo XX, que implicaron la concentración de población en áreas urbanas y la desagrarización del medio rural, de forma que los bosques han ocupado parte importante de las tierras antes destinadas al cultivo y los pastos (Sanz-Hernández, 2021). En este sentido, si bien España es hoy uno de los países con más superficie forestal de Europa (Zubizarreta *et al.*, 2021), el declive demográfico y económico de las áreas rurales está llevando al abandono de los usos tradicionales y de la gestión forestal (Valls *et al.*, 2012), con consecuencias como el aumento de incendios por proliferación de matorral, el deterioro de paisajes culturalmente valiosos o la pérdida de rentabilidad económica de los territorios (Rescia *et al.*, 2008).

Estas transformaciones se entrelazan con nuevas representaciones sociales de los bosques y la naturaleza, que configuran relaciones entre bosque y sociedad cada vez más complejas, por la diversificación de usos y significados atribuidos. En Europa, destaca el declive de los aprovechamientos madereros, que respondían a modos de vida más dependientes de recursos locales y a significados ligados al valor utilitario del monte. Estos usos y sus significados están dando paso, según dinámicas globales, a una valoración del bosque centrada en sus valores ecológicos y de existencia (Bauer, 2009; Cordell *et al.*, 2003). Es decir, de proveedor de recursos materiales, en el contexto de crisis ecológica global, el bosque adquiere un valor simbólico basado en la estética y en servicios ecosistémicos no materiales, como la captura de carbono, la biodiversidad, la belleza paisajística o el bienestar personal. Este cambio en la valoración de los espacios naturales refleja cómo las representaciones hegemónicas de naturaleza descansan cada vez más en valores postmaterialistas, donde los aspectos estéticos para la contemplación ganan terreno a las concepciones utilitaristas tradicionales (Beltrán *et al.*, 2008).

Este cambio de paradigma, por otro lado, constituye la base de nuevas formas de apropiación de la naturaleza en el marco de las sociedades capitalistas, donde espacios productivamente periféricos, como las áreas rurales y sus entornos, son patrimonializados y mercantilizados en base al desarrollo de economías terciarias, donde el turismo adquiere un papel central (Daugstad, 2007; Del Mármol *et al.*, 2024; Vinge y Flo, 2015). El turismo rural surge entonces como una alternativa al turismo de masas, cuya

1. Este estudio se ha realizado gracias a la financiación del Proyecto PID2021-126275OB-C21 de investigación financiado por MCIN/AEI/10.13039/501100011033/ y por “FEDER Una manera de hacer Europa”; y del proyecto NATUR-SMART (BF307). NATUR-SMART, cuenta con el apoyo de la Fundación Biodiversidad del Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico (MITECO) en el marco del Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia (PRTR), financiado por la Unión Europea - NextGenerationEU. Esta investigación ha sido parcialmente financiada por el Programa INVESTIGO SEPE 2023, financiado por la Unión Europea - NextGeneration EU.

insostenibilidad social y ambiental se hacían cada vez más evidentes ya a finales del siglo pasado (Hermi Zaar, 2022). Este tipo de turismo, dirigido principalmente a las poblaciones urbanas (Vaccaro y Beltrán, 2008), responde a nuevos imaginarios de ruralidad y naturaleza, producidos por instituciones y medios de comunicación, así como, desde los propios territorios rurales por los programas de desarrollo rural que se implementaron a partir de principios de los años 90 (Cruz-Souza, 2007).

Así, el análisis del modelo actual de turismo rural no puede desligarse de las relaciones de poder en las que se inserta. Como plantean Fulkerson y Thomas (2019), los medios de comunicación hegemónicos producen representaciones urbanoromáticas de ruralidad, que responden a los imaginarios, aspiraciones y necesidades de las poblaciones urbanas. Se refuerza entonces una relación simbólica entre lo rural y lo urbano, configurada de forma dicotómica y jerárquica, de manera que las narrativas dominantes de ruralidad son producidas desde paradigmas culturales urbanocéntricos. Las áreas rurales y sus entornos pasan así de núcleos de producción a objeto de consumo, donde lo que se consume es la experiencia del idilio rural (Berg, 2020; Cawley, 2020; Watkins & Jacoby, 2007). Éste es representado como un lugar de refugio a las dinámicas de la vida urbana, como espacio de sanación y recreo (Carrasco-Cruz y Cruz-Souza, 2025), donde las áreas naturales adquieren una relevancia central, al vincularse a valores como la sostenibilidad, la calidad de vida, la autenticidad primitiva o la desconexión del estrés generado por las dinámicas cotidianas de la vida urbana.

Tal como plantea Urry (1990), la oposición simbólica rural-urbano no sólo es reproducida por el modelo turístico dominante, sino que es una condición indispensable para la construcción de lo rural como objeto de consumo (Teixeira de Barros, 2015). Según Urry (1990), la experiencia turística involucra una noción de alejamiento, una sensación de ruptura con la experiencia cotidiana, en este caso ligada al trabajo asalariado y a las exigencias de la rutina diaria en entornos urbanos. La dicotomía simbólica rural-urbano se reconfigura con nuevos sentidos. Ya no sólo se basan en la idea de los espacios rurales como espacios de producción de alimentos y los entornos urbanos como espacios de consumo (Steel, 2015), sino que los espacios rurales se reinventan en base a nuevos estilos de consumo (Cruz-Souza, 2007).

1.1 *El bosque como naturaleza salvaje*

Las representaciones mediáticas de lo rural se basan en una identificación estereotipada de estos espacios con formas de vida tradicionales, principalmente sostenidas por la agricultura y la actividad silvo-pastoril, en contraposición a ideales de progreso y modernidad asociados a las economías y estilos de vida urbanos (Castle & Grant, 2023; Farrugia, 2016). Este imaginario no sólo pasa por alto el alto grado de diversificación económica que caracteriza al medio rural en la actualidad (Camarero y Sampedro, 2019), sino que también despolitiza estas actividades al limitarlas

a una imagen bucólica y arcaica, invisibilizando los desafíos que en la actualidad enfrenta el sector y las formas de explotación laboral y ambiental de los territorios (Del Mármol *et al.*, 2024; Teixera de Barros, 2015). Por otro lado, los espacios forestales se constituyen como uno de los elementos centrales de las representaciones del idilio rural, donde el contacto con la naturaleza aparece vinculado con tranquilidad, salud mental y física, desconexión, aventura, etc. En este sentido, paradójicamente, a pesar de que el bosque se integra como parte de la experiencia rural, es representado como espacio “salvaje”, alejado idealmente de la intervención humana, lo que implica una falsa separación entre estos y las comunidades locales con las que interactúan (Waitt *et al.*, 2003; Leong, 2009).

La comprensión de las representaciones de los espacios forestales como naturaleza salvaje pasa necesariamente por insertarlos dentro de la dicotomía naturaleza-cultura (Latour, 1993). Esta dicotomía, por un lado, constituye una condición indispensable para la mercantilización de los espacios naturales (Moore, 2020), bajo la cual opera el mito de una naturaleza virgen, cuyo valor de mercado reside en su creciente escasez. Según Beltrán *et al.* (2008), se omite la relación histórica de coevolución entre contextos locales y los espacios naturales en los que se insertan, bajo la premisa de que la intervención humana en el medio natural es necesariamente perjudicial para los ecosistemas.

Este paradigma cultural configura las políticas de conservación aplicadas a los territorios, que como plantean diversos estudios, delimitan los usos y las formas de gestión aplicadas a las áreas forestales, donde las necesidades de las poblaciones locales tienden a ser pasadas por alto (Branca *et al.*, 2020; Vicente Rabanaque *et al.*, 2024). Las áreas protegidas han crecido exponencialmente a nivel mundial, y el caso de España no es una excepción. Como plantean Vicente Rabanaque *et al.* (2024), España presenta particularidades relevantes debido a la complejidad de la red de instituciones encargadas de la conservación, así como a la enorme diversidad de ecosistemas que presenta. Se trata del país europeo que más territorio aporta a la Red Natura 2000, y con más reservas de la biosfera a nivel global. Según los autores, el 73% de los municipios del país aporta parte de su territorio a algún área protegida.

Sin embargo, este aumento de las superficies protegidas no está frenando la pérdida de biodiversidad. Respecto a esto, la antropología de la conservación cuestiona si las dinámicas de mercantilización de la naturaleza son capaces realmente de conservarla, cuando responden a un sistema que prioriza el beneficio económico sobre la justicia socio-ambiental (Beltrán *et al.*, 2008; Vicente Rabanaque *et al.*, 2024). En este contexto, la conservación medioambiental deviene un objeto más de reclamo turístico (Sánchez-Sánchez y Sánchez-Sánchez, 2021), vinculándose a representaciones específicas sobre el medio rural y sus entornos, o en términos de Urry (1990), a una particular “mirada del turista”. Esta mirada, en el caso de los intercambios turísticos urbano-rurales, descansa en relaciones de poder urbanormativas (Fulkerson

y Thomas, 2019), así como en lógicas mercantiles de patrimonialización de la naturaleza (Vicente Rabanaque *et al.*, 2024). No sólo implica una determinada forma de “ver” los paisajes socioforestales, sino que produce formas particulares de práctica turística, que impacta en las cotidianidades de las poblaciones rurales.

1.2 Alterización y desencuentros

Las poblaciones locales no actúan como meros receptores pasivos de representaciones externas sobre naturaleza y ruralidad. En el marco de las tensiones global-local, las comunidades rurales negocian y reconfiguran su propia identidad, así como los usos y significados compartidos que éstas atribuyen a sus áreas forestales cercanas. En este sentido, las prácticas derivadas de visiones idealizadas de lo rural y la naturaleza propias de los visitantes urbanos, pueden entrar en conflicto con las prácticas productivas y las formas de entender y habitar el territorio de los habitantes locales (Bell y Osti, 2010; Beltrán *et al.*, 2008), para quienes, además, el paisaje tiene implicaciones profundas en la identidad de lugar y en el apego a los territorios (Carrasco-Cruz y Cruz-Souza, 2025).

El entramado social de los espacios turistificados va más allá de la dicotomía local-turista (Daugstad, 2007). A nivel interno, los intereses de las poblaciones locales en torno a los bosques son diversos y a menudo contradictorios, según factores como la ocupación, la relación con la propiedad forestal, el lugar de residencia, la dependencia de los recursos forestales, la conciencia ambiental o el vínculo afectivo con el entorno (Soliva, 2007). Sin embargo, frente al turista urbano, el sentido de pertenencia actúa en la base de las negociaciones sobre el derecho de uso y aprovechamiento de espacios y recursos (Beltrán *et al.*, 2008), así como en los procesos de alterización mutua que surgen entre ambos grupos. En este sentido, la práctica turística no sólo incide en la economía local, sino que también genera formas particulares de interacción social en la vida cotidiana, reconfigurando las relaciones entre residentes, espacios forestales y visitantes.

En base a estas consideraciones, este estudio tiene como objetivo analizar cómo las representaciones hegemónicas de ruralidad y naturaleza configuran las prácticas turísticas en los territorios rurales, produciendo formas específicas de interacción entre población local, espacios forestales y visitantes. Para ello, se pone el foco en la influencia de los valores urbanocéntricos y la dicotomía naturaleza-cultura como base de los procesos de patrimonialización de los territorios y de las idealizaciones de ruralidad que sostienen el turismo rural de naturaleza, principalmente protagonizado por pobladores urbanos. Esto, permite explorar el impacto de estas representaciones en la experiencia local, identificando las relaciones de poder existentes en estos procesos y su consecuente impacto en la vida cotidiana de los territorios.

2. ÁREA DE ESTUDIO

Para alcanzar los objetivos propuestos se realizaron dos estudios de caso (Ver Fig.1) en el marco de los proyectos IMFLEX - Integrated Forest Management along complexity gradients (PID2021-126275OB-C21) y del proyecto NATUR SMART - Conservación de la biodiversidad a través de modelos de gestión agroforestal integrales y la creación de redes de tejido asociativo (BF307). Los casos seleccionados fueron la comarca de La Vera (Extremadura), en el marco del proyecto IMFLEX y la comarca del Alfoz de Segovia, que constituye una de las zonas piloto del proyecto NATUR SMART. Ambas comarcas fueron seleccionadas como casos de estudio debido, por un lado, a su alta dependencia económica de la actividad turística y, por otro lado, por el hecho de que parte de sus territorios formen parte de figuras de protección de la naturaleza.



Figura 1: Áreas de estudio. Fuente: elaboración propia

La comarca de La Vera, situada en el noreste de Cáceres, abarca 883,44 km² distribuidos en 19 municipios (Jiménez Barrado & Campesino Fernández, 2016). Su abrupto relieve desciende desde los 2.000 metros en las sierras de Gredos y Tormantos hasta los 400 metros en el Valle del Tiétar, ofreciendo un paisaje y biodiversidad notables gracias a su clima mesomediterráneo húmedo (Amor Morales *et al.*, 1993). Desde el punto de vista forestal, destacan los melojares (*Quercus pyrenaica*), presentes en masas densas y sistemas adehesados, seguidos por los encinares (*Quercus ilex*) que dominan

el escarpe sur (Amor Morales et al., 1993). Las áreas riparias albergan alisedas (*Alnus glutinosa*) y fresnedas (*Fraxinus angustifolia*), mientras que los castaños (*Castanea sativa*), introducidos por el hombre, son frecuentes en umbrías. Los usos del suelo reflejan la intensa interacción entre ser humano y naturaleza, con sistemas agroforestales como dehesas para pastoreo, frutales (cerezos, frambuesas) y plantaciones de tabaco que han modificado el paisaje. Las gargantas tienen gran valor ecológico como corredores biológicos y principal reclamo turístico del territorio.

El 35,7% de su superficie forma parte de áreas protegidas bajo dos figuras: la Red de Espacios Naturales Protegidos de Extremadura (RENPEX), cuyos primeros territorios se incorporaron en 2003, y la Red Natura 2000, establecida en 2006 y que representa la mayor parte del área protegida (Jiménez Barrado & Campesino Fernández, 2016). La gestión corresponde a la Junta de Extremadura. Además, La Vera presenta un entramado diverso de actores sociales vinculados a sus áreas naturales. La comarca se encuentra en el ámbito de la Asociación para el Desarrollo Integral de la Comarca de la Vera (ADICOVER), que desempeña un papel central en la dinamización económica y turística. A su vez, asociaciones ganaderas, juntas vecinales y propietarios forestales mantienen un papel relevante en la gestión del monte, ya sea para pastoreo, aprovechamiento maderero o conservación. Predomina la propiedad privada fragmentada, aunque también existen montes municipales gestionados por la Junta de Extremadura. Destacan además la Reserva Regional de Caza, empresas turísticas, alojamientos rurales, de restauración y actividades recreativas.

En 2024, la comarca contaba con 29.750 habitantes, con distribución desigual que supone la despoblación de ciertas áreas y la concentración poblacional en núcleos mayores, como Jaraíz de la Vera (INE, 2024). Esto genera presión creciente en áreas turísticas y residenciales, planteando retos para conservar ecosistemas frente a la expansión urbanística y la intensificación agrícola (Jiménez Barrado & Campesino Fernández, 2016).

Por otro lado, el Alfoz de Segovia no constituye una comarca natural o histórica, por lo que en el proyecto se toma como referencia el ámbito territorial del Grupo de Desarrollo Rural, que delimita el territorio denominado Segovia Sur. Este se compone de 51 municipios en el sur y sureste de la provincia de Segovia. La comarca, situada en la vertiente norte de la Sierra de Guadarrama, alberga figuras de protección patrimonial que reflejan su valor ecológico y cultural. Destaca el Parque Natural Sierra Norte de Guadarrama, declarado en 2010 y gestionado por la Junta de Castilla y León. Este se integra en el Parque Nacional de la Sierra de Guadarrama, establecido en 2013 y compartido con la Comunidad de Madrid y el Organismo Autónomo de Parques Nacionales (OAPN). Además, varias zonas están incluidas en la Red Natura 2000 desde 2013 como ZEPA y LIC.

En cuanto a especies arbóreas, esta comarca presenta alto grado de deforestación en la sierra, aunque persisten masas importantes de roble melojo (*Quercus pyrenaica*). También hay zonas de actividad forestal donde destaca el pino silvestre (*Pinus sylvestris*), que funciona como refugio para la fauna local. En el Piedemonte, zona de transición entre sierra y llanura, se encuentran colinas rocosas con encinares (*Quercus ilex*) y áreas adehesadas con fresnos (*Fraxinus angustifolia*). Esta tipología del terreno lo hace no apto para el cultivo, siendo tradicionalmente aprovechado para la ganadería.

En el ámbito patrimonial y etnográfico, destaca la Cañada Real Soriana Occidental, protegida por su relevancia en la práctica trashumante, actividad que ha caracterizado la identidad de la zona (Asociación Segovia Sur, 2014).

Esta región tiene 38.801 habitantes (INE, 2024), con tendencia creciente por su cercanía a Segovia y Madrid. Sin embargo, persiste desigualdad demográfica: unos pocos núcleos superan los 5.000 habitantes, mientras otros, con menos de 100, sufren despoblación, especialmente los más alejados de la capital. Todos los municipios pertenecen a la Asociación Segovia Sur, que coordina las iniciativas de desarrollo rural. Estos cuentan con asociaciones locales, culturales, grupos de mujeres, deportivos y ganaderos. Destaca la Asociación Forestal de Segovia (ASFOSE), que desempeña un papel clave en la gestión sostenible del monte y la valorización del recurso forestal, agrupando a propietarios y gestores, promoviendo buenas prácticas, formación y conservación.

3. METODOLOGÍA

La presente investigación constituye una investigación cualitativa con estudio de casos múltiples (Stake, 2013), en la que cada una de las comarcas anteriormente descritas constituye un caso de estudio. Este tipo de metodologías permite elaborar un análisis profundo de los significados que las poblaciones locales atribuyen a sus bosques y al fenómeno turístico que los condiciona, a partir de las narrativas de las personas participantes. La selección de estos territorios como casos de estudio se justifica por el creciente impacto del turismo en ambas zonas, así como por la pertenencia de gran parte de sus territorios a figuras de protección ambiental.

Así, en primer lugar, se comenzó con la elaboración de una serie de preguntas fundamentales que guían la recogida de datos en los estudios de caso: ¿Qué significados sociales son atribuidos a los espacios forestales por la población local? ¿Qué papel desempeña el bosque en la identidad de lugar y la vinculación a los territorios? ¿Cómo afectan las figuras de protección ambiental a esta vinculación? ¿Cómo intervienen las representaciones dominantes de ruralidad y naturaleza en la práctica turística? ¿Cómo se negocia el uso de espacios y recursos entre turistas y visitantes?

3.1 Procedimientos de recogida de datos y participantes

Para la recogida de datos se realizaron 17 entrevistas semiestructuradas en profundidad (Kvale, 2011), ocho en el Alfoz de Segovia y 9 en La Vera. Estas entrevistas se desarrollaron en base a un guion previo, conformado por preguntas abiertas que permitían que emergieran posibles temas relevantes no contemplados previamente a través de preguntas secundarias. Las entrevistas se realizaron individualmente y en persona, en espacios de las comarcas seleccionados por los participantes, como cafeterías, hogares o espacios públicos. Tuvieron una duración de entre 30 y 120 minutos, y todas ellas fueron grabadas con el consentimiento explícito de cada participante para su posterior transcripción y análisis.

Las personas participantes fueron identificadas siguiendo una técnica de muestreo denominada *bola de nieve* (Biernacki & Waldorf, 1981). Es decir, a partir de unos contactos iniciales u organizaciones de la zona, se pidió que indicaran personas de interés como informantes clave a los que entrevistar, que a su vez nos pusieron en contacto con otros perfiles de interés para la investigación, siguiendo una red de contactos sucesivos.

El criterio principal de selección de participantes (Ver Tabla 1) fue la vinculación con las áreas de estudio, de modo que todos los participantes son residentes habituales de ambas zonas. Por otro lado, se ha tenido en cuenta su relación con el sector forestal, procurando alcanzar la máxima diversidad de agentes locales vinculados directa o indirectamente con la gestión forestal o el turismo, como pueden ser alcaldes o alcaldesas, representantes públicos electos, técnicos y técnicas forestales, miembros de grupos de desarrollo rural, propietarios y propietarias forestales, etc.

| Alfoz de Segovia | | La Vera | |
|---|--------|---|--------|
| Perfil | Código | Perfil | Código |
| Mujer, 61 años, propietaria forestal | AS1 | Hombre, 59 años, alcalde en la comarca | LV9 |
| Mujer, 49 años, ingeniera en empresa forestal | AS2 | Mujer, 39 años, alcaldesa en la comarca | LV10 |

| | | | |
|---|-----|--|------|
| Hombre, 42 años, alcalde en la comarca | AS3 | Mujer, 36 años, pequeña propietaria de alojamientos turísticos | LV11 |
| Mujer, 50 años, técnica del Grupo de Desarrollo Rural | AS4 | Hombre, 68 años, miembro de Asociación de Propietarios de la Reserva de Caza | LV12 |
| Hombre, 42 años, agente medioambiental | AS5 | Mujer, 86 años, miembro de asociación de mujeres | LV13 |
| Hombre, 54 años, gerente de explotación ganadera y agroforestal | AS6 | Hombre, 52 años, ingeniero de montes | LV14 |
| Mujer, miembro de asociación forestal | AS7 | Hombre, 53 años, miembro en técnico del Grupo de Desarrollo Rural | LV15 |
| Mujer, 50 años, propietaria forestal | AS8 | Hombre, 25 años, mecánico en la comarca | LV16 |
| | | Mujer, 42 años, técnica del Grupo de Desarrollo Rural | LV17 |

Tabla 1. Perfil de las personas participantes. Fuente: Elaboración propia.

3.2. Categorización y análisis de datos

La información obtenida en las entrevistas fue analizada mediante análisis temático de contenido (Libarkin y Kurdziel, 2002), que se centra en la búsqueda de patrones temáticos en el texto. Así, en un primer momento, las transcripciones de las entrevistas fueron leídas varias veces, lo que permitió esbozar una idea general de su contenido e identificar unidades de significado que servirían para establecer las categorías y subcategorías de análisis.

Los datos fueron analizados a partir de las categorías indicadas, que emergieron tanto de la fundamentación teórica y revisión de literatura científica como de las sucesivas lecturas de las entrevistas. Para el análisis se empleó el software *Atlas.ti* de análisis cualitativo, que permitió una mejor organización de la información. Posteriormente se identificaron evidencias

útiles para la elaboración y estructuración de los resultados y las conclusiones del artículo (Dale, 2000).

3.3 Consideraciones éticas

Las consideraciones éticas han sido integradas en todos los procedimientos que involucra esta investigación. Así, la recopilación de datos se inició inmediatamente después de que las personas participantes leyeron y firmaran un documento de consentimiento informado, que incluía una exhaustiva descripción del tema, los objetivos y los métodos de investigación. Al mismo tiempo, se han tomado medidas que garantizan el anonimato y la confidencialidad de los datos recogidos en las entrevistas, mediante la omisión de información identificativa y la sustitución de nombres propios por códigos alfanuméricos.

4. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Los resultados del estudio se estructuran en tres bloques temáticos, establecidos en base a las categorías de análisis empleadas. Así, por un lado, se abordan las narrativas que reflejan que las áreas forestales en el medio rural constituyen complejos espacios altamente socializados, y que en ellos se entrelazan formas diversas de uso y representación para las comunidades locales. En segundo lugar, se exploran las narrativas que hacen referencia a procesos de patrimonialización de la naturaleza, atendiendo a sus bases simbólicas, sostenidas por el urbanocentrismo y la dicotomía naturaleza-cultura, y a su impacto en la experiencia y prácticas locales. Finalmente, se centra el análisis en los procesos de conflicto y negociación entre visitantes y población local, abordando los procesos de alterización y las prácticas cotidianas en las que se materializan las representaciones dominantes de ruralidad y naturaleza, a partir de las narrativas de la población local.

4.1 Desmontando representaciones idealizadas de naturaleza: el bosque como espacio social en la mirada local

El discurso de los participantes muestra que, lejos de las representaciones dominantes de naturaleza que tienden a separarla de las dinámicas sociales que la atraviesan (Waitt et al., 2003; Moore, 2015), el bosque tiene significados y usos diversos para las comunidades locales. En este sentido, en primer lugar, las narrativas de las personas más vinculadas a la gestión forestal ponen de manifiesto formas de representar el bosque que no sólo se contraponen al mito de naturaleza virgen presente en el discurso turístico (Beltrán et al., 2008), sino que presentan el bosque en sí como resultado de las prácticas humanas que en él intervienen, como un complejo mosaico compuesto por propiedades y diversidad de formas de gestión y aprovechamientos económicos:

“Entonces, yo mis montes los veo como cuadros, unos están en blanco, se acaban de quemar el año pasado, y otros...tengo el castaño que es una pintura de Van Gogh, y entre medias tengo todos los demás, y en todos tengo que ir pintando cosas.” (LV14, hombre, 52 años, ingeniero de montes).

Así, el bosque se configura como un elemento más del contexto social, que no sólo actúa como escenario de prácticas sociales, si no que las características del propio paisaje forestal son consustanciales a dichas prácticas. Sus transformaciones se vinculan entonces con fenómenos sociales como la despoblación, el declive de las actividades agrícolas y ganaderas y la disminución del aprovechamiento de los recursos que el bosque proveía tradicionalmente a las comunidades locales (Del Mármol *et al.*, 2024):

“La gente cogía siempre orégano, tal, setas, espárragos,...de todo...Y se echa en falta eso, de que el campo no está tan limpio como estaba antes, pero si la vinculación acá... el campo es todo.” (LV17, mujer, 42 años, técnica del Grupo de Desarrollo Rural).

“Pues normalmente se hacían desbroces y se hacían quemas para tener más pasto. Y bueno, y ahora ya no es así.” (AS8, mujer, 50 años, propietaria forestal).

Al atender al papel central que históricamente han tenido las actividades agrarias y silvopastoriles en la construcción de la identidad rural (Cruz-Souza, 2006), cobra sentido esta representación del paisaje forestal como espejo de las dinámicas sociales de la realidad rural. En este aspecto, la noción de abandono parece tener un papel central en las narrativas de todas las personas participantes:

“Pues hay cada vez más abandono porque no hay aprovechamiento y claro, en las fincas pequeñas, pues la gente cada vez hace menos. Menos aprovechamiento de leña. Por lo tanto, el monte va creciendo.” (AS5, hombre, 42 años, agente medioambiental).

“...tenemos, con el tema de la gestión forestal, un problema. Hay muchísima parcela que está en terreno que antes era agrícola y se cultivaba, que como la mayoría de gente se fue del pueblo y dejó de cultivar ahora es forestal.” (LV10, mujer, 39 años, alcaldesa en la comarca).

Este declive de las actividades agrarias y silvopastoriles conduce a una resignificación de los espacios forestales. Las representaciones centradas en el aprovechamiento de recursos se van combinando con una creciente significación del monte en base a elementos no materiales, como su valor ecológico y de existencia (Bauer, 2009). Estas transformaciones en los significados del bosque se corresponden con dinámicas globales marcadas por la crisis ecológica (Beltrán *et al.*, 2008), y se desarrollan en paralelo

con nuevos usos del monte, centrados en la conservación ambiental y el aprovechamiento recreativo. Si bien estas formas de representar los espacios forestales son producidas por los medios de comunicación desde un paradigma urbanocéntrico, con las necesidades de las poblaciones urbanas como base (Fulkerson y Thomas, 2019), las comunidades locales no pueden ser entendidas como receptores pasivos de significados. Así, los resultados ponen de manifiesto una creciente valoración del bosque en base a sus valores estéticos y ecológicos también para las poblaciones rurales, vinculándose la contemplación y los usos recreativos con el bienestar personal. En este sentido, los miembros entrevistados de los Grupos de Desarrollo Rural de ambas comarcas resaltan el potencial del bosque para el territorio, que más allá de un atractivo turístico, tiene valor como legado y atractivo para nuevos pobladores:

“Pues es una comarca limpia, con un medio ambiente limpio, que la gente ahora lo valora mucho.” (AS4, mujer, 50 años, miembro del Grupo de Desarrollo Rural).

“Los bosques son un orgullo, La Vera es maravillosa, pero hay que ver también que la preciosidad del bosque, cómo decirlo, lo bonito es subjetivo, ¿no?... la belleza no es una foto de Instagram de las cataratas del Niágara. La belleza es ver que la sierra está limpia un año, otro año, otro año, y dentro de 50 años siga estando limpia, siga estando verde.” (LV15, hombre, 53 años, miembro del Grupo de Desarrollo Rural).

Es decir, el bosque se reinventa como espacio clave para las poblaciones locales, donde la belleza del paisaje y la calidad ecológica del entorno no se conciben como producto turístico para las poblaciones urbanas, sino que constituyen un valor para la vida rural. Al respecto, Cruz-Souza (2006) plantea cómo el turismo, promovido en gran parte por los Grupos de Desarrollo Rural desde los años 90, implicó en ciertos aspectos una resignificación positiva del territorio para las poblaciones locales. Así, nuevas y antiguas representaciones del bosque se articulan y reconfiguran la identidad de lugar, de modo que los valores de existencia y ecológicos del paisaje (Bauer *et al.*, 2009), que pasan a constituir una pieza clave en los vínculos afectivos de las personas con los territorios:

“Mira, el vínculo que tengo con la comarca, me une lo que es la belleza de todo el paisaje, tus aguas, la maravilla, el sonido de las gargantas, me une su gente, somos especiales en esta zona.” (LV14, hombre, 52 años, ingeniero de montes).

Se observa que los bosques tienen implicaciones profundas para las poblaciones locales, para quienes el paisaje forestal constituye un reflejo de su historia, de sus problemáticas y fortalezas. Se trata de espacios significativos, que configuran el apego y la identidad de lugar de sus habitantes (Carrasco-

Cruz y Cruz-Souza, 2025), en base a la imbricación de viejos y nuevos significados, que hacen del bosque ya no sólo un medio de vida, sino también un espacio de vida.

4.2 Patrimonialización de la naturaleza, turismo e impacto en la realidad local

Estos procesos de resignificación de los espacios naturales se insertan en marcos más amplios de patrimonialización de la naturaleza en las sociedades capitalistas (Beltrán et al., 2008; Del Mármol et al., 2024). El hecho de que ambas zonas de estudio se ubiquen en áreas protegidas, no sólo refuerza su uso turístico, sino que también produce nuevas representaciones sociales del bosque. Así, los discursos de las personas participantes reflejan sentimientos ambivalentes hacia las figuras de protección, tal y como expresa un agente medioambiental entrevistado en Segovia:

“Yo destacaría fundamentalmente, cuestiones que nos marcan como municipio y como territorio. Por una parte, evidentemente la pertenencia al Parque Nacional con todo lo que se supone...con lo bueno y con lo menos bueno que tienen esas figuras de protección.” (AS5, hombre, 42 años, agente medioambiental).

De esta forma, si bien la pertenencia de ambas comarcas a áreas protegidas puede ser entendida como un elemento positivo relativo a la conservación de la biodiversidad o como potencial para el desarrollo económico, aparecen también narrativas que problematizan las medidas de protección, que se perciben como impuestas y desligadas de las prácticas locales:

“La gente que vive en la zona rural son los mejores profesores para decirte como tienen que cuidar el campo porque vivimos de ellos. Y pienso que no se tiene muchas veces en cuenta esas cosas, empiezan a legislar desde allá arriba, sin ver lo que hay aquí abajo, sin ver la realidad.” (LV17, mujer, 42 años, miembro del Grupo de Desarrollo Rural).

Así, las figuras de protección como la de Parque Nacional o Red Natura 2000, implican una serie de normativas que impactan en las comunidades locales y sus entornos (Vicente Rabanaque et al., 2024). Estas regulaciones, por lo general, prescinden de las poblaciones locales en la planificación, en base a nociones de naturaleza hegemónicas que las desligan de las dinámicas sociales, entendiendo, incluso, que las poblaciones locales constituyen una amenaza para el entorno (Beltrán et al., 2008). Las entrevistas recogen un importante sentimiento de malestar hacia este tipo de regulaciones, que se perciben incompatibles con las formas de vida locales, tal y como lo narran dos participantes pertenecientes al sector forestal en ambas zonas:

“Yo lo veo en el Espinar...muchísima gente se queja, de decir, es que no podemos ni ir a por piñas para encender las chimeneas. No nos dejan, no nos dejan ir a por leña, o sea, unas cosas...” (AS2, mujer, 49 años, ingeniera de montes).

“Porque si ven a alguien que está cogiendo manzanillas, vamos a suponer, unas poquitas manzanillas naturales, vienen el vigilante, o el Seprona, o quien sea, y te pone una multa que incluso tiene hasta castigo, pena de cárcel.” (LV14, hombre, 52 años, ingeniero forestal).

Así, surgen contra-narrativas que se oponen a las lógicas de protección institucional, percibidas como desconectadas de las realidades locales. Las narrativas sobre la conservación de la biodiversidad, en este caso, se reconfiguran en oposición a la normativa institucional, mediante la reivindicación de los usos tradicionales del monte como clave de la sostenibilidad social y ambiental.

Por otro lado, los resultados identifican posiciones diversas sobre el entorno natural y las medidas de protección, también en base a intereses económicos particulares. En este sentido, el conflicto en torno al lobo en la comarca segoviana resulta especialmente ilustrativo: mientras parte de los entrevistados no vinculados a la ganadería consideran al lobo una riqueza para el territorio, los ganaderos describen las medidas de protección como abusivas al ver amenazados sus ingresos:

“La administración no nos apoya nada... sí, nosotros tenemos que convivir con el lobo, pero cuando hay explotaciones en las que el nivel de daños es exagerado se pone en tela de juicio la viabilidad de la propia explotación...” (AS6, hombre, 54 años, gerente de explotación ganadera).

Además, las restricciones impuestas por la normativa de protección no solo se describen como una limitación al aprovechamiento de recursos o al beneficio económico, sino también como un obstáculo en el cuidado de los ecosistemas forestales, antes sostenido por la implicación comunitaria y la actividad silvo-pastoril (Del Mármol *et al.*, 2024):

“Antes cada uno limpiaba su trocito de arroyo para tener limpio y evitaba problemas... pero es que ahora te cortan la mano por limpiar en tu propio caudal...” (LV17, mujer, 42 años, miembro del Grupo de Desarrollo Rural).

Al mismo tiempo, ese impedimento percibido en la vinculación de la comunidad con el cuidado de sus montes, cobra especial importancia en zonas marcadas por el declive demográfico y el abandono de la gestión forestal (Sanz-Hernández, 2021; Valls *et al.*, 2012). El discurso de las personas participantes identifica las medidas de protección como un obstáculo en la vinculación población-territorio, que contribuye a la reproducción de problemáticas como la despoblación y el abandono forestal:

“...El hecho de que tengas que ir a pedir un permiso para una cosa que tú hacías, salías de casa y esta tarde me voy a por níscalos. Y yo creo que hay mucho desapego porque cuanto más lo quieran proteger, pues al final más restricciones hay...” (AS2, 49 años, mujer, ingeniera forestal).

“Tenemos como esa lucha, como de una idea muy extendida de que los agentes de medio ambiente abogan más por el roble que por el vecino.” (LV10, mujer, 39 años, alcaldesa en la comarca).

Estas evidencias ponen de manifiesto la construcción de una fuerte división simbólica entre las prácticas “desde dentro” y la regulación impuesta “desde fuera”, que no emana arbitrariamente de la percepción de las poblaciones locales, sino que se corresponden, como plantea la literatura al respecto (Beltrán et al., 2008; Fulkerson y Thomas, 2019; Moore, 2020), con lógicas de patrimonialización de la naturaleza sostenidas en la urbanorregulatividad y en la división naturaleza-cultura. En este sentido, se percibe que ciertas prácticas de conservación priorizan el uso turístico de los espacios, limitando la capacidad de intervención y cuidado de los espacios locales en favor del uso por parte de visitantes urbanos:

“Cuanto más se quiera proteger, más restricciones se pone a la gente, con lo cual la gente, tiene que decir: “pues yo ya no veo beneficio de esto, pues ahí se queda, que vengan los de Segovia, los de Valladolid y ya.”” (AS2, 49 años, mujer, ingeniera forestal).

“Igual lo hacen por el tema del turismo, es decir, que no se quieran meter con esa vegetación... zonas más verdes, las gargantas, el baño...” (LV15, hombre, 53 años, miembro de Grupo de Desarrollo Rural).

De esta forma, los discursos dominantes sobre naturaleza y ruralidad, sostenidos en las dicotomías naturaleza-cultura (Beltrán et al., 2008) y urbanidad-ruralidad (Fulkerson y Thomas, 2019), van más allá de las relaciones entre instituciones y poblaciones locales, expresándose en las interacciones entre éstas y visitantes urbanos, a través de procesos de negociación sobre el papel de la pertenencia y las diferentes representaciones sociales de los bosques en el derecho de uso sobre este tipo de espacios.

4.3 Procesos de alterización y negociaciones de uso entre población local y visitantes

Las formas hegemónicas de representar lo rural y sus entornos naturales, reproducidas por los medios de comunicación y las políticas capitalistas de conservación (Cawley, 2020; Teixera de Barros, 2015; Vicente Rabanaque et al., 2024), producen determinadas formas de uso y representación de los espacios. El modelo dominante de turismo rural y de naturaleza (Del Mármol et al., 2024), produce unas prácticas determinadas en los territorios, una manera concreta en que los visitantes urbanos miran e interactúan con los paisajes y sus

contextos sociales (Urry, 1990). El turismo, aunque sea visto como oportunidad económica para los territorios, al mismo tiempo es percibido como un elemento disruptivo en la vida cotidiana y alejado de las necesidades locales (Del mármol *et al.*, 2024):

“Para mí es un pequeño paraíso, un paraíso bastante desconocido, ahora ya se va conociendo más, a veces demasiado... curiosamente cuando terminó el estado de alarma, hubo mucha invasión de gente...” (LV13, mujer, 86 años, miembro de asociación de mujeres).

Así, las poblaciones locales se ven forzadas a renegociar el uso de espacios y recursos con nuevos actores sociales, que encarnan formas urbanas de representación y uso de los espacios. En este sentido, aunque los visitantes urbanos tampoco constituyen una comunidad homogénea en sus prácticas, el discurso de las personas participantes sobre la figura del turista urbano refleja un alto grado de alterización y estereotipación. En las entrevistas, la referencia a “los de Madrid”, como término que engloba al conjunto de turistas urbanos sin vinculación con la comarca, resulta especialmente ilustrador:

“Es que los de Madrid vienen pasan el finde y se van y ya está...” (AS2, 49 años, mujer, ingeniera forestal).

Esta forma de mencionar al turista urbano aparece en ambas comarcas, debido a su proximidad con la capital del Estado, e incorpora una noción de turista urbano desligado de la realidad local, cuyas prácticas responden a una idealización de lo rural y al desconocimiento de las particularidades sociales y ambientales del contexto:

“Y sí que creo que hay mucha incomprendión entre la gente de campo y la gente de ciudad... la gente de ciudad muchas veces tiene una visión del monte muy estática, muy idílica, no se dan cuenta de que tiene su uso y que no solamente se usa en los fines de semana.” (AS8, mujer, 50 años, propietaria forestal).

“La gente aquí dice “vengo de vacaciones”, pero ¿y los que no estamos de vacaciones, que tenemos que trabajar?...Pues igual que tú por Madrid, no vas por la mitad del pueblo andando y te apartas, pues aquí igual. Pero aquí lo ven como un pueblo sin ley.” (LV11, mujer, 36 años, pequeña propietaria de alojamientos turísticos).

Así, los participantes identifican esa “mirada del turista” (Urry, 1990) en los visitantes urbanos, basada en representaciones estereotipadas de los espacios rurales (Berg, 2020; Watkins y Jacoby, 2007) y en el desconocimiento de las normas que rigen la vida local. Por otro lado, las representaciones de naturaleza como espacio salvaje (Beltrán *et al.*, 2008; Waitt *et al.*, 2003), también omiten las normas sociales y legales que rigen el uso del monte, como aquellas relativas a la propiedad forestal, de modo que el monte sea

entendido como un todo salvaje, y no como un conjunto de parcelas con propietarios particulares:

“Mucha gente tampoco sabe ni hasta dónde llega lo público, ni lo privado ni nada. Es el monte.” (AS2, 49 años, mujer, ingeniera forestal).

“Hay algunos propietarios que preferirían tenerlo todo cerrado y todo candado y que no pasase nadie...Otra cosa es que pase gente y se deje puertas abiertas y se salgan las vacas...Ahí sí que te perjudica.” (AS8, mujer, 50 años, propietaria forestal).

Por otro lado, las representaciones urbanas de naturaleza desvinculan los espacios forestales de los usos y aprovechamientos tradicionales practicados por la población local (Vicente Rabanaque *et al.*, 2024). Esto, según se narra en las entrevistas, supone una incomprendión por parte del turista urbano hacia las limitaciones que las actividades locales, como la caza o la ganadería, imponen sobre el uso recreativo de los espacios:

“Hay mucha gente que no entiende que, por ejemplo, si hay un rebaño de ovejas tiene que tener perros mastines y el paisano que viene del otro lado de la Sierra [Madrid] no entiende que haya un perro mastín suelto.” (AS5, hombre, 42 años, agente medioambiental).

“Pues una cacería que se vaya a hacer en un monte público y que tengamos la certeza de que está bien señalizada, porque puede haber un tío que vaya a coger setas, o un señor que vaya a montar en bicicleta...” (LV14, hombre, 52 años, ingeniero de montes).

Estas narrativas de falta de comprensión del turista sobre la realidad local se articulan con aquellas que remarcan cómo la falta de apego a los territorios se traduce en una falta de cuidados hacia los ecosistemas. Una parte importante de los significados negativos asociados al turismo se refieren al impacto ecológico de la concentración de turistas en determinados espacios (Del Mármol *et al.*, 2024), principalmente por la producción de residuos:

“... [los turistas] vienen a las áreas recreativas, comen y en el mejor de los casos se lleva su basura, cuando no la dejan.” (AS2, mujer, 49 años, ingeniera forestal).

“...tenemos que aprender a tratar al turista y que el turista respete el lugar donde está, esa es una asignatura pendiente me parece a mí.” (LV13, mujer, 86 años, miembro de asociación de mujeres).

A un nivel más amplio, las formas en las que los usos recreativos moldean las áreas forestales no siempre son consideradas beneficiosas a nivel ecológico. Los participantes hablan de prácticas de gestión que pueden vincularse a una mejora de la experiencia turística, esto es, una aproximación del bosque

real a su representación ideal, que implica un mayor volumen de vegetación, lo que algunos participantes asocian con el riesgo de incendio o, en el caso de las gargantas en La Vera, con una pérdida de las reservas de agua:

“Es horrible que la gente no se dé cuenta de que tener las gargantas atestadas de árboles es súper perjudicial, por qué un árbol es un ser vivo que bebe agua. Si nada más hay árboles en la garganta va a llegar un momento en que el agua se va acabar...” (LV15, hombre, 53 años, miembro de Grupo de Desarrollo Local).

De esta forma, las áreas turísticas se constituyen como espacios sociales donde locales y turistas negocian sus puntos de vista sobre el paisaje (Daugstad, 2007). En este proceso, por un lado, las poblaciones locales demandan derechos de uso sobre espacios y recursos en base a un criterio de pertenencia (Beltrán, 2008). Desde esta perspectiva, los usos relevantes en la economía y la identidad local, son prioritarios frente a los usos recreativos de los turistas o, al menos, estos deben ser capaces de complementarse. Sin embargo, las narrativas de las personas participantes sobre estos procesos de negociación ubican al turista urbano, no sólo en una posición de incomprendimiento de la realidad local, sino también de exigencia de adaptación de los contextos locales a sus necesidades como consumidor:

“...que no porque tú vengas de vacaciones te quieras encontrar todo perfecto, como si aquí no pasase el tiempo, ¿no? Pues el tiempo pasa y la vida pasa y el monte tiene sus usos.” (AS8, mujer, 50 años, propietaria forestal).

“Se quejan de las campanas que suenan por la noche y no les dejan dormir, que hay ruido de desbrozadora por la mañana, ruidos normales de pueblo... cosas muy cotidianas, pero que demuestran poca empatía... como una idea de superioridad, como de que sus derechos tienen que prevalecer por encima de los nuestros.” (LV10, mujer, 39 años, alcaldesa en la comarca).

Las formas de habitar los espacios descritas en las entrevistas pueden vincularse a dinámicas de poder de carácter urbanocéntrico (Fulkerson y Thomas, 2019). En este contexto cultural, las representaciones idealizadas de los entornos rurales, que configuran las expectativas del visitante (Vinge y Flo, 2015; Urry, 1990), no siempre coinciden con la realidad sociocultural y ambiental de estos espacios, lo que puede generar insatisfacción en la experiencia turística. Además, las jerarquías simbólicas que estructuran las relaciones entre lo urbano y lo rural (Castle y Grant, 2023; Farrugia, 2016), cuando se trasladan al modelo capitalista de turismo, pueden legitimar formas de exigencia propias de una relación productor-consumidor, en la que lo rural y sus recursos naturales se convierten en objetos de consumo.

Los resultados de la investigación muestran un complejo campo de negociación de significados, atravesado por dinámicas de alterización y relaciones de poder en sociedades capitalistas urbanocéntricas, las

comunidades locales ven limitada su capacidad de agencia en el territorio. Las disputas simbólicas se plasman en las formas de ocupar el espacio, lo que se refleja en las narrativas de los habitantes locales sobre la delimitación informal de espacios de uso local y espacios de uso turístico, tal y como se expresa en las entrevistas:

“Porque es que los de Madrid, por llamarlos de alguna manera, van a las áreas recreativas que hay aquí arriba...y la gente del pueblo ahí no va. Entre otras cosas porque sabe que es que un sábado en verano no se puede ir.” (AS2, mujer, 49 años, ingeniera forestal).

Así, las formas locales de ocupación de los espacios se ven obligadas a adaptarse a la afluencia turística en función de la época del año, renunciando a ciertos espacios que se consolidan como espacios recreativos para turistas, reforzando el distanciamiento y la alterización entre ambos actores sociales.

En definitiva, las representaciones dominantes de ruralidad, el ideal de naturaleza salvaje y el idilio rural (Berg, 2020; Cawley, 2020), invisibilizan la complejidad de formas en que las poblaciones locales interactúan con sus espacios forestales. Estas formas de representar la naturaleza, por un lado, constituyen una base cultural importante de las políticas de protección ambiental, como parte de los procesos de patrimonialización de la naturaleza en las sociedades capitalistas (Beltrán et al., 2008; Del Mármol et al., 2024), aplicando normas que se perciben impuestas y limitantes para la vinculación de las poblaciones con sus bosques, en un contexto marcado por el abandono de la gestión forestal (Sanz-Hernández, 2021). Por otro lado, esta misma lógica se extiende al uso turístico de los espacios, donde la mirada del turista (Urry, 1990), fijada en el idilio rural como producto de consumo, produce unas prácticas marcadas por el desconocimiento de la realidad local y relaciones de poder urbanométricas (Fulkerson y Thomas, 2019), con consecuencias negativas tanto a nivel social como ambiental. En este contexto, las poblaciones locales se ven en la necesidad de renegociar los usos y significados atribuidos a los pueblos y sus áreas forestales, en base a relaciones de alterización, en las que la pertenencia, la identidad y los vínculos con los territorios constituyen un eje central.

5. CONCLUSIONES

El presente estudio ha analizado cómo las representaciones dominantes de naturaleza y ruralidad, sustentadas en jerarquías urbanocéntricas y en la dicotomía naturaleza-cultura, configuran los modos de patrimonialización de la naturaleza y el turismo en las áreas rurales, generando dinámicas complejas de interacción entre comunidades locales y turistas urbanos. Los resultados evidencian que las áreas forestales son espacios socialmente heterogéneos, donde convergen diversos usos, significados y actores, cuyas relaciones están marcadas por tensiones y negociaciones constantes.

Lejos de ser homogéneas, las poblaciones locales exhiben una diversidad de formas de entender sus bosques cercanos, en función de sus vínculos económicos, identitarios y afectivos con estos. Por un lado, especialmente los participantes más relacionados con la gestión forestal o el aprovechamiento agroganadero del monte, destacan su valor utilitario, describiendo las figuras de conservación como obstáculos a las formas tradicionales de uso y cuidado, profundamente arraigadas en la práctica local. Así, la normativa de conservación es percibida como un freno para la implicación de la población en el cuidado y mantenimiento de los bosques, que reproduce las problemáticas de despoblación y abandono forestal que atraviesan los territorios.

Por otro lado, las comunidades rurales no son ajenas a las tendencias globales de cambio en la representación de la ruralidad y la naturaleza. Estas representaciones no sólo son producidas por los medios de comunicación hegemónicos, sino también por las políticas de conservación y los propios grupos de desarrollo rural que operan en los territorios, que ven en las áreas naturales un potencial atractivo para turistas y nuevos pobladores. En este sentido, las representaciones de la ruralidad se reinventan también desde lo local, con nuevos significados positivos vinculados a los valores ecológicos y recreativos de las áreas naturales.

Pero, aunque el turismo se percibe como una oportunidad económica, también actúa como un factor disruptivo que intensifica las tensiones de uso de las áreas forestales. Las prácticas turísticas, guiadas por representaciones idealizadas de lo rural y la naturaleza, entran en conflicto con las dinámicas cotidianas de las comunidades, al no contemplar los usos, el aprovechamiento de recursos y las formas de propiedad forestal que rigen las relaciones entre áreas forestales y población local. En este sentido, aunque los intereses de las poblaciones locales no son homogéneos y requieren negociaciones a nivel interno, en las tensiones entre uso local y turístico la noción de pertenencia emerge como elemento distintivo. Ésta se reivindica como la base del derecho al uso de los espacios, en contraposición al desconocimiento y desvinculación de los territorios que los participantes atribuyen a la figura del turista urbano.

Frente a los malestares y desencuentros identificados, el estudio subraya la necesidad de integrar la multifuncionalidad en los procesos de gobernanza forestal, promoviendo la participación de las poblaciones locales en la toma de decisiones sobre sus territorios. La sostenibilidad socioambiental de las áreas rurales turísticas depende de reconocer y gestionar su diversidad social, económica y cultural, superando visiones dicotómicas y fomentando modelos inclusivos que respeten tanto los valores ecológicos como los derechos y saberes de las comunidades locales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Amor Morales, Á., Ladero Álvarez, M., & Valle Gutiérrez, C. J. (1993). Flora y vegetación vascular de la comarca de la Vera y laderas meridionales de la Sierra de Tormantos (Cáceres, España). *Stvdia Botánica*, 11, 11-207.

Asociación Segovia Sur. (2014). *Guadarrama Viva y Sustentable: Estrategia de desarrollo comarcal Segovia Sur 20142020*. Segovia: Autor. Recuperado de <https://www.segoviasur.com/segovia-sur/>

Bauer, N., Wallner, A., & Hunziker, M. (2009). The change of European landscapes: Human-nature relationships, public attitudes towards rewilding, and the implications for landscape management in Switzerland. *Journal of Environmental Management*, 90(9), 2910–2920. <https://doi.org/10.1016/j.jenvman.2008.01.021>

Bell, M. M., & Osti, G. (2010). Mobilities and Ruralities: An Introduction. *Sociología Ruralis*, 50(3), 199-204.

Beltran, O., Pascual, J., & Vaccaro, I. (2008). *Patrimonialización de la naturaleza, el marco social de las políticas ambientales* (pp. 11-25). Ankulegi antropologia elkartea.

Berg, N. G. (2020). Geographies of wellbeing and place attachment: Revisiting urban-rural migrants. *Journal of Rural Studies*, 78, 438–446. <https://doi.org/10.1016/j.jrurstud.2020.06.041>

Biernacki, P., & Waldorf, D. (1981). Snowball Sampling: Problems and Techniques of Chain Referral Sampling. *Sociological Methods & Research*, 10, 141-163. <https://doi.org/10.1177/004912418101000205>

Branca, G., Piredda, I., Scotti, R., Chessa, L., Murgia, I., Ganga, A., Campus, S. F., Lovreglio, R., Guastini, E., Schwarz, M., & Giadrossich, F. (2020). Forest protection unifies, silviculture divides: A sociological analysis of local stakeholders' voices after coppicing in the marganai forest (Sardinia, Italy). *Forests*, 11(6), 1–22. <https://doi.org/10.3390/f11060708>

Camarero, L., & Sampedro, R. (2019). Despoblación y ruralidad transnacional: crisis y arraigo rural en Castilla y León. *Economía agraria y recursos naturales*, 19(1), 59-82.

Carrasco-Cruz, A., & Cruz-Souza, F. (2025). Return to the rural: Ambivalent place attachment among youth in rural Spain. *Journal of Rural Studies*, 119, 103724. <https://doi.org/10.1016/j.jrurstud.2025.103724>

Castle, S., & Grant, R. (2023). Belonging, identity and place: Middle-class Tasmanian rural young people in urban university. *Journal of Rural Studies*, 103.

<https://doi.org/10.1016/j.jurstud.2023.103139>

Cawley, M. (2020). Rural out-migration and return: perspectives on the role of the everyday reality and the idyll in Ireland. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 66(2), 289-305, <https://doi.org/10.5565/rev/dag.588>

Cordell, H. K., Tarrant, M. A., & Green, G. T. (2003). Is the public viewpoint of wilderness shifting. *International Journal of Wilderness*, 9(2), 27-32.

Cruz-Souza, F. (2006). *Género, psicología y desarrollo rural: la construcción de nuevas identidades*. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Secretaría General Técnica. Serie Estudios.

Cruz-Souza, F. (2007). Empoderamiento y sostenibilidad en el desarrollo rural: Trampas de la racionalidad productivista. *Anduli: Revista Andaluza de Ciencias Sociales*, 7, 91-104.

Dale, G. A. (2000). Distractions and coping strategies of elite decathletes during their memorable performances. *The Sport Psychologist*, 14, 17-41. <https://doi.org/10.1123/tsp.14.1.17>

Daugstad, K. (2008). Negotiating landscape in rural tourism. *Annals of Tourism Research*, 35(2), 402–426. <https://doi.org/10.1016/J.ANNALS.2007.10.001>

Del Marmol, C., Estrada, F., & Beltran, O. (2024). 'The land is for farming'. Resistances and conflicts in the Catalan Pyrenees. *Gazeta de Antropología*, 40(2).

Descola, P., & Pálsson, G. (Eds.). (1996). *Nature and society: Anthropological perspectives*. Routledge.

Farrugia, D. (2016). The mobility imperative for rural youth: the structural, symbolic and non-representational dimensions rural youth mobilities. *Journal of Youth Studies*, 19(6), 836–851. <https://doi.org/10.1080/13676261.2015.1112886>

Fulkerson, G. M. & Thomas, A. R. (2019). *Urbanormativity: Reality, representation, and everyday life*. Rowman & Littlefield.

Hermi Zaar, M. (2022). Del turismo de masas al turismo rural. La coyuntura española desde las políticas de desarrollo rural y la pandemia COVID-19. Ar@cne. Revista Electrónica de Recursos en Internet sobre Geografía y Ciencias Sociales. 26 (263). <https://doi.org/10.1344/ara2022.263.38364>

Jiménez Barrado, V. y Campesino Fernández, A. J. (2016). Cerco residencial a los espacios naturales protegidos. La comarca de la Vera (Cáceres). En A. Nieto Masot (Ed.), *Tecnologías de la información geográfica*

en el análisis espacial (pp. 93-108). Grupo de Investigación en Desarrollo Sostenible y Planificación Territorial de la Universidad de Extremadura.

Kvale, S. (2011). *Las entrevistas en investigación cualitativa*. Ed. Morata.

Latour, B. (1993). Nunca fuimos modernos: *Ensayo de antropología simétrica* (M. G. Laverde-Roca, Trad.). Siglo XXI Editores.

Libarkin, J. C., & Kurdziel, J. (2002). Research Methodologies in Science Education: Qualitative Data. *Journal of Geoscience Education*, 50, 195-200. <https://doi.org/10.1080/10899995.2002.12028052>

Moore, J. W. (2020). *El capitalismo en la trama de la vida: Ecología y acumulación del capital*. Traficantes de Sueños.

Navarro, L. M., & Pereira, H. M. (2012). Rewilding Abandoned Landscapes in Europe. *Ecosystems*, 15(6), 900–912. <https://doi.org/10.1007/s10021-012-9558-7>

Rescia, A. J., Pons, A., Lomba, I., Esteban, C. & Dover, J. W. (2008). Reformulating the social-ecological system in a cultural rural mountain landscape in the Picos de Europa region (northern Spain). *Landscape and Urban Planning*, 88(1), 23–33. <https://doi.org/10.1016/j.landurbplan.2008.08.001>

Sánchez-Sánchez, F. J. y Sánchez-Sánchez, A. M. (2021). Factores determinantes del turismo rural en espacios protegidos como impulso para el desarrollo rural en España. *AGER: Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural*, (31), 7-42. <https://doi.org/10.4422/ager.2021.04>

Sanz-Hernández, A. (2021). Representaciones sociales de los paisajes forestales: un estudio de caso en España sobre la relación entre las dinámicas de cambio forestal, el sentido de la propiedad y la gestión sostenible. *Revista Internacional de Sociología*, 79(3), e191. <https://doi.org/10.3989/ris.2021.79.3.20.71>

Soliva, R. (2007). Landscape stories: Using ideal type narratives as a heuristic device in rural studies. *Journal of Rural Studies*, 23(1), 62–74. <https://doi.org/10.1016/j.jrurstud.2006.04.004>

Stake, R. E. (2013). *Multiple case study analysis*. Guilford press.

Steel, C. (2015). *Ciudades hambrientas: Cómo el alimento moldea nuestras vidas*. Capitán Swing.

Teixeira de Barros, A. (2015). O rural mediatizado: análise comparada brasil-portugal. *Ambiente & Sociedade*, 18(3), 19–40. <https://doi.org/10.1590/1809-4422ASOC565V1832015>

Urry, J. (1990). *The tourist gaze: Leisure and travel in contemporary societies*. London: SAGE Publications

Vaccaro, I., & Beltrán, O. (2008). *Consumiendo espacio, naturaleza y cultura: cuestiones patrimoniales en la hipermodernidad*. En O. Beltrán, J. Pascual, & I. Vaccaro (Eds.), *Patrimonialización de la naturaleza: El marco social de las políticas ambientales* (pp. 45-64). Ankulegi Antropología Elkartea.

Valls, P., Jakešová, L., Vallés, M., & Galiana, F. (2012). Sustainability of Mediterranean Spanish forest management through stakeholder views. *European Countryside*, 4(4), 269–282. <https://doi.org/10.2478/v10091-012-0028-1>

Vinge, H., & Flø, B. E. (2015). Landscapes Lost? Tourist Understandings of Changing Norwegian Rural Landscapes. *Scandinavian Journal of Hospitality and Tourism*, 15(1-2), 29-47. doi:10.1080/15022250.2015.1010283

Waitt, G., Lane, R., & Head, L. (2003). The boundaries of nature tourism. *Annals of Tourism Research*, 30(3), 523–545. [https://doi.org/10.1016/S0160-7383\(02\)00104-4](https://doi.org/10.1016/S0160-7383(02)00104-4)

Watkins, F. & Jacoby, A., (2007). Is the rural idyll bad for your health? Stigma and exclusion in the English countryside. *Health & Place*. 13, 851–64. <https://doi.org/10.1016/j.healthplace.2007.02.002>

Zubizarreta, M., Arana-Landín, G., & Cuadrado, J. (2021). Forest certification in Spain: Analysis of certification drivers. *Journal of Cleaner Production*, 294, 126267. <https://doi.org/10.1016/J.JCLEPRO.2021.126267>